**«El estudiante de Salamanca» de Espronceda: argumento y fuentes**

Al parecer, José de Espronceda comienza a redactar este poema en 1836, año en que adelantó algunos fragmentos en *El Español*; en 1837 apareció la primera parte en el *Museo Artístico y Literario*, y en 1839 leyó un fragmento en la Asociación Literaria de Granada. En cualquier caso, *El estudiante de Salamanca* no se publicó entero hasta 1840, en el volumen de Poesías.

El poema, que consta de 1704 versos polimétricos repartidos en cuatro partes, supone una mezcla de modalidades discursivas, ya que en él se fusiona lo narrativo-descriptivo, lo lírico y lo dramático, circunstancia que podría hacernos dudar del género literario al que pertenece. Por su forma externa, es un poema, está escrito en verso; y, al mismo tiempo, se trata de una obra narrativa que nos cuenta una historia (de ahí el subtítulo cuento del poema). Asimismo, en algunos momentos posee un marcado carácter dramático (especialmente en la tercera parte, dividida en escenas y con réplicas de los protagonistas distribuidas como un diálogo teatral).

También es importante recalcar el carácter de oralidad que Espronceda confiere a su obra, desde el comienzo («antiguas historias cuentan», v. 2) hasta el final («como me lo contaron te lo cuento», v. 1704), a lo que habría que sumar otras marcas repartidas a lo largo del texto (apelaciones a los lectores-oyentes, etc.).

El protagonista es don Félix de Montemar, un joven noble, estudiante en Salamanca, de corrompidas costumbres: seductor, jugador, altanero, irreverente, etc. De él se enamora la bella e inocente Elvira, que, tras ser abandonada por don Félix, enloquece y muere de amor. Para vengar su muerte viene desde Flandes su hermano don Diego de Pastrana, que desafía a don Félix y es muerto por él. Cuando Montemar escapa por la calle del Ataúd, todavía con la espada ensangrentada en la mano, se le aparece una misteriosa figura femenina de blancos ropajes que reza ante una imagen de Jesús. Don Félix, intuyendo una nueva aventura amorosa, sigue a la visión, que le avisa varias veces para que enmiende su conducta. Pero el supuesto lance amoroso terminará siendo un encuentro con la muerte. Muy pronto, la persecución por las calles de Salamanca adquiere un tono de pesadilla, de alucinación, que culmina primero con el encuentro de don Félix con su propio entierro y, más tarde, con una macabra ceremonia de boda: en efecto, la misteriosa dama lo conduce hasta una infernal mansión custodiada por sombras y espectros; allí baja por una escalera que le lleva ante una tumba que es a la vez tálamo nupcial. Cuando don Félix destapa el velo que cubre la cara de la mujer a la que ha seguido, contempla asombrado que es la calavera de Elvira. Se les une el cadáver del muerto don Diego, quien junta las manos de los prometidos. El esqueleto abraza fuertemente a don Félix y este muere sin contrición. Con el amanecer, la atmósfera de pesadilla que ha presidido la noche se desvanece: vuelve la luz y desaparecen los sonidos y las visiones infernales. Por las calles salmantinas se rumorea que esa noche el diablo ha venido para llevarse al infierno a don Félix de Montemar.

Como ha explicado Varela Jácome, en El estudiante de Salamanca se funden «varios motivos temáticos ya fijados por la tradición literaria: el mito de don Juan Tenorio, la locura de la protagonista, la impresionante ronda espectral, la visión del propio entierro, la mujer transformada en esqueleto». Y son muchas las obras que la crítica ha señalado como posibles fuentes de inspiración para Espronceda.

Así, para el personaje donjuanesco el referente más claro es El burlador de Sevilla y convidado de piedra de Tirso de Molina, junto con la versión de Antonio de Zamora No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague y convidado de piedra.

Otro precedente importante es el personaje del estudiante Lisardo, que aparece en el Jardín de flores curiosas (1570) de Antonio de Torquemada y en Soledades de la vida y desengaños del mundo (1658) del Dr. Cristóbal Lozano. Hay también dos romances sobre «Lisardo, el estudiante de Córdoba», incluidos en el Romancero general de Durán (1828-1832), con los que el poema presenta varias coincidencias: la visión del propio entierro, el desfile fúnebre y el ambiente tenebroso (hasta los títulos guardan un parecido significativo).

La locura de Elvira recuerda la de Ofelia en el Hamlet de Shakespeare.

Para la atmósfera tenebrista, de espectros y demonios, se han sugerido fuentes pictóricas (El Bosco o Pieter Brueghel) y musicales (La sinfonía fantástica de Héctor Berlioz).

La visión del propio entierro es un motivo folclórico que cuenta además con varias versiones literarias: El niño diablo de Vélez de Guevara, El vaso de elección, San Pablo de Lope de Vega, El purgatorio de San Patricio de Calderón, en el teatro del Siglo de Oro, y, más recientemente, la novela El golpe en vago de José García de Villalta, amigo de Espronceda que prologó su volumen de poesías en 1840.

La mujer transformada en esqueleto está en la Leyenda áurea de Jacobo de la Vorágine (relato de San Cipriano), en El esclavo del demonio de Mira de Amescua y en El mágico prodigioso de Calderón.

Para la escena de juego en la taberna se mencionan El rufián dichoso de Cervantes y San Franco de Sena de Moreto.

**El diablo mundo**

Romántico poema en el que José de Espronceda construye una alegoría de la existencia humana. Poema inconcluso del que fue máximo representante del romanticismo español durante la primera mitad del siglo XIX, José de Espronceda. El poema comienza con una introducción claramente inspirada en la poesía de Lord Byron, a quién el autor admiraba profundamente. El resto de la obra, que pretendía erigirse como una alegoría de la existencia humana, está dividido en seis cantos o partes. Y en ellas, se nos relata cómo Adán, encarnación del género humano, debe elegir entre morir y conocer la verdad última, o bien vivir eternamente. Habiendo escogido la primera elección, Adán renace en un cuerpo joven y fuerte. Pero todo ello le traerá amargas consecuencias.

En la obra se incluye el famoso “Canto a Teresa” dedicada a su amante Teresa Mancha, con quien Espronceda mantuvo uno de los idilios románticos más sonados de su época.

En ella el escritor adelantaba su propósito al escribir la obra: un coro hace una exaltación de diferentes aspectos como son el amor, la gloria o el dinero que el hombre ha de conseguir y, posteriormente, se señala que el amor es un engaño, la riqueza es la nada, la ciencia es mentira y el mundo es malvado. De este modo, el poema está relacionado con otros de la misma época que presentan una intencionalidad parecida como el Fausto de Goethe o el Prometeo de Shelley. Para su composición, Espronceda se habría inspirado en diversas fuentes como Milton, Byron o Tasso, que habría sabido combinar con un gran éxito. Aunque al poema también pueden achacársele algunos fallos como la sociedad que en él se presenta o algunas pinceladas humorísticas en momentos no convenientes puesto que se está desarrollando temas de un alto nivel filosófico. Esa sociedad dibujada por Espronceda en El diablo mundo es una sociedad llena de criminales, matones castizos, guapas chicas madrileñas, y bandoleros; que, aunque responde al gusto costumbrista de la época, resulta muy básica.

La obra se inicia con una introducción en la que el escritor escucha en la noche las voces los demonios que deambulan a su antojo por el mundo y, por medio, de ellas adelanta las ambiciosas aspiraciones del ser humano.

En el canto primero, un hombre mayor que se encuentra en los últimos momentos de su vida mira nostálgicamente hacia el pasado y evoca la juventud.

En el segundo, llamado el Canto a Teresa, el autor hace una emocionada elegía llena de sentimientos como el dolor, el remordimiento, la añoranza o la piedad.

En los cantos siguientes el tono del poema disminuye en un intento de simbolizar el paso de lo fantástico a lo real.

En el canto tercero, el hombre mayor se ha convertido en un joven y no tiene recuerdos del pasado. Desnudo y apedreado irá a parar en la cárcel.

En el cuarto, durante la estancia del hombre en la cárcel, este recibe el nombre de Adán al aparecer sin ropas. Recibe lecciones de un bandolero que tiene una hija que se enamora de él.

En el quinto, la forma elegida por el escritor es la dramática y se establece un diálogo entre Adán y la hija del bandolero, a quien este pregunta acerca de las diferencias sociales. El amor pierde fuerza en favor del dinero y el hombre se alía con unos bandidos que le aseguran riquezas.

En el sexto, se cuenta cómo el palacio de la condesa es asaltado por estos bandoleros y cómo Adán la salva obnubilado por la belleza y el lujo. A partir de ahí, Adán huye por las calles de Madrid y se produce una reflexión sobre la vida y la existencia de un Dios que permite el mal.

Existen también fragmentos de un séptimo canto donde se pueden leer los lamentos de una madre por la muerte de su hija.